

Decenas de miles de trabajadores están incluidos en algún ERTE con la incertidumbre de qué será del empleo

“Estamos en casa, sin saber cuándo cobraremos”

JOSÉ LUIS ARANDA, Madrid
Las medidas de confinamiento para frenar el coronavirus han provocado la paralización de muchas actividades. Con ello, la economía española asiste a una sucesión de expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) que comenzaron timidamente semanas atrás. La expansión de la Covid-19 ha convertido el goteo en un chorro y los sindicatos auguran que, tras las medidas económicas aprobadas ayer, desde hoy asistiremos a una inundación. “Mañana nos podemos encontrar con ERTE que afecten a medio millón de personas”, describía ayer una fuente de UGT, precisando que se trata de una estimación personal y no de un cálculo oficial. En CC OO señalan que en hostelería y comercio puede afectar a dos millones de empleados y ven cierto “desbordamiento” en las autoridades laborales.

Al otro lado, cientos de miles de trabajadores reciben o esperan recibir pronto noticias que les aclaren su situación. “Nos hemos quedado en casa, pero no sabemos cuándo vamos a cobrar”, indica Asun Urroz, de 54 años. Es educadora infantil en

Navarra y ayer mismo su empleador, una empresa municipal, les comunicó que desde el 16 de marzo ella y sus 13 compañeras están sujetas a un ERTE. Se lo habían adelantado días atrás por teléfono: “Al principio te llevas un susto porque no sabes qué es y tienes la incertidumbre de en qué condiciones vas a quedar”, explica. Esa incertidumbre no desaparecerá del todo hasta que sepan si su empresa completará el 70% de prestación que da la Seguridad Social para percibir su salario íntegro, como les prometieron.

“Igual me bajan las horas a la mitad y gano 300 euros”, dice una empleada

En hostelería y comercio puede haber dos millones de afectados

La educación, detenida en todas partes, está entre los sectores más afectados. Maribel Vidal, madrileña de 54 años, lleva 15 trabajando como monitora de comedor. Es empleada fija discontinua de una multinacional de catering. Desde el 10 de marzo no ha vuelto al colegio y ayer continuaba a la espera de conocer los detalles de su expediente. “En principio cobraremos el 70%, pero con un contrato de dos horas al día, imagínate”, lamenta. Antes de despedirse, insiste en dejar claro que le parece “inaudito e inaceptable” el acuerdo de la Comunidad de Madrid con Telepizza para prestar menú diario a los escolares en situación vulnerable durante la crisis: “Con toda la gente que hay pendiente de ERTE, lo más acertado sería encargarlo a empresas especializadas”.

Precisamente en una cadena de comida rápida trabaja Ana P., de 29 años. Es empleada de un McDonald's de Alicante y pide no ser identificada con su nombre real por temor a represalias. Se enteró de que entraría en un ERTE por un wasap de la compañía, un mensaje copiado y pega-

do, específica. “Nos dijeron que íbamos a un expediente sí o sí”, apunta, “pero no sabemos mucho más, ni siquiera el tiempo que durará”. Al menos, concluye, no teme perder su empleo: “Creo que una multinacional como McDonald's siempre generará ocupación. Eso sí, igual me dejan la mitad de horas y acabo ganando 300 euros”.

Las grandes compañías han sido las primeras en presentar sus ERTE y el sector automovilístico está entre los más ágiles, ya que se trata de una medida familiar para sus departamentos jurídicos. En la planta de Seat de Martorell (Barcelona), el ERTE que afecta a los 14.800 empleados de la automovilística ha caído como el mal menor. “Esto es un varapalo a nivel mundial, pero estamos mucho más preocupados por lo que puede venir después si baja la demanda”, señala Matias Carnero, presidente del comité de empresa. Uno de los afectados es Luis Diaz, de 34 años, quien trabaja como chapista en la factoría desde hace 12 años: “Nosotros nos podemos dar con un canto en los dientes, tenemos casi todo el sueldo [los sindicatos van a negociar que la empresa complete hasta el 90%] y el puesto asegurado. Prefiero que estemos con salud aunque nos tengamos que apretar el cinturón”, valora este trabajador.

Fernando Torres, abogado laboralista de Sevilla, describe un teléfono que no para de sonar. Pequeñas empresas y grupos de trabajadores quieren saber los trámites de un ERTE y sus consecuencias. “Son muchos los sectores, del ámbito sanitario como clínicas dentales o de estética, call centers, de la hostelería...”, explica. Tras conocer el decreto de Pedro Sánchez sobre las medidas económicas, no se muestra optimista. “No hay protocolos de suspensión más rápidos”, sostiene. Aunque ante la incertidumbre económica, el abogado tiene claro qué los expedientes no van a cesar: “Yo recomiendo un ERTE porque ahora mismo no hay otro mecanismo para suspender de manera temporal el contrato de los trabajadores”.

Con información de **Josep Catà** (Barcelona), **Eva Saiz** (Sevilla) y **Cristina Vázquez** (Valencia).



Trabajadores de Airbus protestan frente a la sede de la firma en Getafe, el 21 de febrero. / ANDREAS COMAS

Otra jornada negra para el empleo con miles de nuevos despidos

Airbus paraliza cuatro días la producción en España y Francia

R. M. / D. C., Madrid / Barcelona
Nueva jornada negra para el empleo en España. Un icono industrial como la factoría de Ford en Almusafes planteó ayer un expediente de regulación temporal de empleo (ERTE) para 7.400 trabajadores. No fue el único caso. El fabricante de componentes del automóvil, Gestamp (6.000 trabajadores), Liwe (1.900), Tubos Reunidos (1.400) o Air Nostrum (1.450) también presentaron regulaciones tem-

porales de empleo para sus plantas. Solo en Cataluña, ayer se presentaron 136 ERTE que afectan a 5.706 personas. Y en Andalucía, se registraron otros 500 expedientes que afectaban a miles de trabajadores.

También fue llamativo el anuncio del consorcio aeronáutico europeo Airbus, que anunció ayer que va a paralizar la producción y las actividades de ensamblaje en sus plantas de Francia y España durante los próximos cua-

tro días ante las restricciones de movimiento por la crisis del coronavirus para reforzar las medidas de seguridad e higiene que evite el contagio entre los empleados. Unas 13.000 personas trabajan para el consorcio europeo en España y 48.000 en Francia.

El grupo explicó que esta decisión permitirá tener tiempo suficiente para implementar condiciones estrictas en términos de higiene, limpieza y distanciamiento, mientras se mejora la eficien-

cia de las operaciones bajo las nuevas condiciones de trabajo. Airbus sostiene que la mayoría de los empleados no son necesarios para esta labor (por ejemplo, operarios de producción directa) y se quedarán en casa. La decisión se produce después de que ayer los sindicatos recomendaran a los trabajadores abandonar los centros de Airbus en Getafe, Barajas e Illescas tras registrarse un aumento de los casos positivos.

En la planta de Ford también cunde la preocupación. “Parar la producción a escala europea es bastante grave e inquietante”, dijo Carlos Faubel, presidente del comité de empresa. La dirección de Ford en Almusafes (Valencia) ha planteado al comité de empresa la presentación de un ERTE para toda la plantilla, de 7.400 empleados, después de

la suspensión temporal de la producción de coches y motores en Europa por la pandemia del coronavirus. Las negociaciones para negociar 410 despidos a través de un ERE han quedado suspendidas. El ERTE afectará a la totalidad de la plantilla, así como a las industrias del parque Juan Carlos I de Almusafes, el polígono de empresas suministradoras a Ford, lo que sumará otras 2.500 personas.

Gestamp, el mayor fabricante español de componentes para la industria de la automoción, negocia con los comités de empresa de sus 22 plantas españolas la presentación de expedientes de un ERTE, según han confirmado fuentes oficiales de la compañía. La decisión afectará en torno a 6.000 trabajadores de todos esos centros de trabajo.